

Jue
21 Abr

Homilía de Jueves Santo

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.”

Introducción

Con estas palabras quiere el autor del cuarto evangelio enmarcar la cena de despedida del Señor Jesucristo con los suyos. Son el resumen de su vida y de lo que Él quiere seguir siendo la vida de sus seguidores.

La liturgia del Jueves Santo quiere hacer resonar en nosotros, los creyentes cristianos, este mensaje y esta tarea: hacer presente en medio del mundo y de la humanidad, tantas veces marcadas por lo incomprendible, lo violento, lo destructivo, el amor que Jesús vivió hasta el extremo de la entrega total. Desde este amor y por este amor cenó con los suyos, anticipó proféticamente los acontecimientos de su pasión y los perpetuó en medio de su comunidad con los sacramentos de la eucaristía y del ministerio sacerdotal.

Hoy queremos hacer nuestro este amor y ofrecerlo como el más valioso aporte al momento presente de la historia que estamos construyendo, en la confianza de que él encienda entre nosotros nuevos horizontes de firme esperanza.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos. Lo guardareis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor. Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto. Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

Salmo

Salmo 115, 12-13. 15-16. 17-18 R/. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor. R/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?». Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Pautas para la homilía

Jesús se reúne con los suyos para celebrar la gran fiesta judía del poder liberador de Yahvé, que condensa la experiencia religiosa de Israel. Quizás nos resulte difícil valorar el significado profundo de esta fiesta de la libertad a quienes disfrutamos de este maravilloso don, imprescindible para una auténtica y digna realización de la persona humana. El pueblo judío lo recuerda y celebra año tras año. Y el mismo Señor Jesús encamino toda su vida, tal como queda recogida en las páginas evangélicas, hacia este objetivo de ser fuente de liberación para todos los que se veían oprimidos por alguna de las múltiples expresiones del mal.

Contó para ello con su profunda experiencia del amor del Padre por sus hijas e hijos, un amor que le condujo a la entrega total: a servir a los suyos, a dar la vida, a regalarnos la fuerza misteriosa de su mismo Espíritu.

Es este contexto de amor pleno de Cristo Jesús el que hoy celebra la iglesia. Por amor pasó por el mundo haciendo el bien. Por amor se ciñe la toalla y lava los pies de sus discípulos. Por amor toma el pan y el vino, expresión de su vida entregada hasta el extremo. Por amor hace de ellos sostén de su presencia que es plenitud, vida-sin-fin, razón de firme esperanza. Por amor deja a quienes comparten mesa con Él el encargo de mantener vivo el signo en medio de su pueblo. Por amor abrazará la cruz y subirá al monte de la entrega. Y por amor, el Amor le arrancará del poder de la muerte, y hará de su memorial la fuente de la verdadera libertad.

El memorial de la Cena del Señor, del amor que se adentra en la entrega total, reclama hoy de cada uno de nosotros gestos de amor y de vida entregada, de vida que da vida a quienes carecen de ella o la tienen hipotecada por las duras y crueles realidades de la existencia: enfermos, damnificados, explotados, marginados, excluidos, asustados por la oscuridad del futuro, desafectados, rechazados... a los que viven sin amor, sin cultura, sin sanidad, sin recursos, sin vivienda, sin trabajo, sin pan, sin paz... violentados, torturados, extorsionados, engañados, estafados... carentes de libertad, de dignidad, de apariencia humana...

Celebrar hoy la solemne Cena del Señor, la Eucaristía, habrá de eucaristizar también toda nuestra existencia de creyentes. Y hacernos, en estrecha comunión con el señor Jesucristo, fuente de liberación y oferta constante de amor para todos, avanzando así firmes hacia la gran fraternidad universal.

Justamente estos tiempos recios de increencia y de indiferencia religiosa, al menos en muchos de los ambientes de estas sociedades occidentales del bienestar, nos retan a estas dos grandes tareas: la de multiplicar los gestos de amor que esbozan el rostro del misterio de Dios, que hacen de alguna forma visible al Invisible. Y a multiplicar también los símbolos que le evocan, que son así mismo como un eco del misterio que le constituye.

Con su vida, con su palabra y con su amor, el Señor Jesucristo fue para muchos de su época punto de encuentro con el Dios-Padre amoroso que quiere lo mejor para los suyos y que en la entrega de su Hijo se ha dado a conocer como cercanía entrañable y fuente de libertad y vida inagotable. Hoy nosotros celebramos y nos fundimos en este mismo amor del Señor Jesús. Dejemos que Él haga de cada uno regalo de amor y vida allí donde nos encontramos, fermento de la nueva humanidad que Él inauguró, sueño realizado del banquete universal de la única y plena fraternidad que Dios quiere.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

Jueves Santo - 21 de abril de 2011



El lavatorio de los pies

Juan 13, 1-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios a a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: - Señor, ¿lavarme los pies tú a mí? Jesús le replicó: - Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde. Pedro le dijo: - No me lavarás los pies jamás. Jesús le contestó: - Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo. Simón Pedro le dijo: - Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: - Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo. "No todos estáis limpios".) Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis."

Explicación

Es un día estupendo para recordar con agradecimiento el gesto que Jesús realizó con sus amigos, durante la cena última que compartió con ellos. ¿Lo recordáis? Se puso una toalla a la cintura, cogió una palangana con agua y les lavó los pies uno a uno. Al terminar les comentó que lo que había hecho con ellos, debían hacerlo unos con otros, siendo siempre serviciales.